

PILAR CAGIAO VILA
(Coord.)

DIPLOMACIA Y ACCIÓN CULTURAL AMERICANA EN LA ESPAÑA DE PRIMO DE RIVERA

Instituto de Investigaciones Históricas
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Marcial Pons

MADRID | BARCELONA | BUENOS AIRES | SÃO PAULO

2020

ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
PRESENTACIÓN, <i>por Pilar Cagiao Vila</i>	11
ENTRE INTENCIONES Y REALIDADES. EL PERÚ EN LA EXPOSICIÓN IBEROAMERICANA DE SEVILLA, <i>por Ascensión Martínez Riaza</i>	15
Antecedentes	15
El Perú en el contexto de la participación americana	17
En los márgenes del protocolo. Diplomacia y representación consular	19
La difusa presencia de los comisionados <i>ad hoc</i>	29
¿Y además del pabellón? La limitada acción cultural. Agentes y manifestaciones.....	34
Balance	39
Siglas	40
Bibliografía.....	40
CONDICIONANTES POLÍTICOS Y JUEGO DE LA DIPLOMACIA. EL URUGUAY EN LA EXPOSICIÓN IBEROAMERICANA DE SEVILLA (1923-1930), <i>por Pilar Cagiao Vila</i>	43
Las entretelas de la concurrencia uruguaya.....	43
El escenario en España	48
Los trabajos y los días de la diplomacia uruguaya antes de la Exposición	53
La morriña gallega de Torres Insargarat.....	56
Los últimos preparativos	58
Después de la inauguración	63
Epílogo	66
Siglas	69
Bibliografía.....	69

ÍNDICE

	Pág.
PRETEXTOS PARA UN ENCUENTRO ENTRE MACHADO Y PRIMO DE RIVERA. LA EXPOSICIÓN IBEROAMERICANA DE SEVILLA: UNA MIRADA DESDE LA PRENSA CUBANA, <i>por Ruxandra Guillama Camba</i>	71
Comentarios iniciales.....	71
Miguel Primo de Rivera y Gerardo Machado: ¿intereses o afectos?	74
Hispanoamericanismo y diplomacia: Mario García Kohly.....	81
La Exposición Iberoamericana de Sevilla y el Pabellón de Cuba	82
Comentarios finales	92
Siglas	93
Bibliografía.....	93
LA EXPOSICIÓN IBEROAMERICANA DE SEVILLA DE 1929 Y LA IMPLICACIÓN DE ESTADOS UNIDOS, <i>por Palmira Vélez Jiménez</i>	95
Embajadores culturales en Estados Unidos	100
Hispano / Ibero / Latino América. Disputas por un nombre y una identidad históricas.....	106
De Estados Unidos a Sevilla	108
Bibliografía.....	110
LOS HUNTINGTON EN LA ESPAÑA DE 1929. UNA CRÓNICA A TRAVÉS DE LA CORRESPONDENCIA PRIVADA, <i>por Rosario Márquez Macías</i>	115
Un itinerario «donde los compromisos son muchos»	117
Carta de 8 de abril de 1929. De camino a Madrid pasando por Extremadura	118
Carta de 10 de abril de 1929. Una velada entre amigos	120
Carta de 12 de abril de 1929. Una visita regia	123
Carta de 14 de abril. La visita al heredero real.....	126
Carta de 16 de abril de 1929. Una jornada para el recuerdo.....	127
Carta de 18 de abril de 1929. Último día en Madrid.....	129
Carta de 21 de abril de 1929. El viaje de regreso.....	130
Siglas	133
Bibliografía.....	133
ASOCIACIONISMO Y PROPAGANDA. LA SOCIEDAD COLOMBINA Y LA PARTICIPACIÓN DE HUELVA EN LA EXPOSICIÓN IBEROAMERICANA DE SEVILLA DE 1929, <i>por María Nieves Verdugo Álvarez</i>	135
Introducción.....	135
La política exterior de propaganda del régimen de Primo de Rivera	136
Santuarios del hispanoamericanismo: Sevilla <i>versus</i> Lugares Colombinos	137
Las mismas percepciones, distintos intereses: trabajos locales en torno a la participación de Huelva y los Lugares Colombinos en la Exposición Iberoamericana de Sevilla	138
La Historia entre viñedos: Eustaquio Jiménez y sus «intereses americanistas»	140
Ellen M. Whishaw: su apuesta promocional de los Lugares Colombinos	141

ÍNDICE

	Pág.
Estados Unidos y Colón: una cuestión identitaria	143
La impronta de la Sociedad Colombina Onubense a través de las gestiones de su presidente, José Marchena Colombo	145
Algunas reflexiones finales	150
Siglas	151
Bibliografía	151
LA EXPOSICIÓN IBEROAMERICANA DE SEVILLA DE 1929 A TRAVÉS DEL ÓRGANO DE DIFUSIÓN DE LA UNIÓN IBERO-AMERICANA: LA REVISTA DE LAS ESPAÑAS, por Juan Luis Carrellán Ruiz.....	
Introducción	153
La dictadura de Primo de Rivera y la Exposición Iberoamericana de Sevilla	156
La Unión Ibero-Americana y la <i>Revista de las Españas</i>	158
La Exposición de Sevilla de 1929 en la <i>Revista de las Españas</i>	161
Conclusiones	172
Siglas	173
Bibliografía	173
PUEBLOS HERMANOS Y MADRE PATRIA. JUAN O'LEARY Y LOS CONSULADOS PARAGUAYOS EN ESPAÑA ANTE LA CUESTIÓN DEL CHACO (1925-1934), por Philip D. Webb	
Introducción	175
El plan de armamento y los nuevos cónsules	177
La guerra de propaganda	181
La adquisición de armas	188
Colofón	191
Siglas	193
Bibliografía	193
MANUEL UGARTE Y EL AMERICANISMO CATALÁN A TRAVÉS DE SUS COLABORACIONES EN LA REVISTA COMERCIAL IBERO-AMERICANA MERCURIO, por Manuel Andrés García	
El órgano americanista de la burguesía comercial catalana: la <i>Revista Comercial Ibero-Americana MERCURIO</i>	197
Manuel Ugarte y la <i>Revista Comercial Ibero-Americana MERCURIO</i> : acercamiento y primeras colaboraciones	204
Manuel Ugarte y la <i>Revista Comercial Ibero-Americana MERCURIO</i> : Las «Crónicas Interoceánicas»	209
A modo de conclusión	218
Bibliografía	220

PRESENTACIÓN

Las relaciones entre España y América continúan siendo un ámbito de estudio con un amplio espectro de temas por explorar. Lejos de cerrarse, se han abierto y bifurcado a partir de nuevos enfoques metodológicos, revisión de planteamientos y definición de nuevos objetivos. Este libro es resultado colectivo del Proyecto de Investigación *España como escenario. Diplomacia y acción cultural en la formación de redes transnacionales con América, 1914-1945* (PGC2018-094231-B-100), del que soy Investigadora Principal.

En esta ocasión, se ha optado por situar las distintas aportaciones en la coyuntura de la Dictadura de Primo de Rivera y el impulso que se propuso dar a las relaciones con América, que pasó a ocupar un lugar destacado en la política exterior, dando mayor relevancia a la diplomacia destacada en las legaciones y consulados españoles y promoviendo convenios e iniciativas de variado espectro.

Las manifestaciones simbólicas, de las que fue un ejemplo el vuelo del Plus Ultra en 1926 —sobre el que miembros del equipo investigador han hecho aportaciones recientes—, formaron parte de ese intento primorriverista de mostrar ante un orden internacional cambiante la imagen de una comunidad hispanoamericana que afianzaba nexos de unión ante unos Estados Unidos que mostraban su faceta expansionista en el liderazgo del movimiento panamericanista y en intervenciones militares en Centroamérica y el Caribe. Por otro lado, ante una Europa que se reestructuraba, también buscaba el apoyo de países hispanoamericanos de cara a sus aspiraciones a estar en el Consejo de la Sociedad de Naciones. En ese contexto, el eje que articula las investigaciones cruza la acción de la diplomacia y de agentes culturales americanos que se emplearon, ya fuera de manera oficial o privada, en promover o participar en iniciativas que tuvieron a España como escenario.

La Exposición Iberoamericana de Sevilla, que abrió sus puertas cuando ya el régimen daba señales de desintegración, fue la manifestación simbólica de mayor envergadura de esa priorización americanista que Primo de Rivera capitalizó enajenando su organización al ayuntamiento hispalense. La Exposición Iberoamericana ha sido tratada desde distintas vertientes, especialmente desde los perfiles organizativos españoles. También desde la asistencia de las repúblicas americanas, poniendo el foco en su dimensión urbanística y artística.

Lo novedoso en esta monografía en cuanto a la participación americana en el certamen es que abre una línea poco atendida que analiza el asunto desde la perspectiva de la diplomacia y la cultura. ¿Por qué y cuándo las repúblicas americanas se incorporaron a un proyecto que fue retrasándose y pasó por modificaciones y replanteamientos durante muchos años? ¿Cuáles fueron las instrucciones que recibieron los representantes diplomáticos y consulares de los gobiernos de turno y en qué medida y sirviéndose de qué medios las cumplieron? ¿Cuál fue la aportación de agentes culturales de distinta índole que ya residían en España o que se desplazaron para la ocasión llegando a constituirse en ocasiones en una «diplomacia paralela»? ¿Fueron los resultados políticos y culturales los previstos? Son líneas abiertas por las que transitan las propuestas que aquí se presentan y que se levantan a partir de la consulta, en buena medida, de fondos especializados de repertorios americanos.

La selección de casos (Perú, Uruguay, Cuba y Estados Unidos) no ha sido casual y responde, fundamentalmente, a la propia trayectoria investigadora de quienes los han abordado, como conocedores de cada una de las realidades particulares que acometen. Desde este punto de vista, no solo indagan en las condiciones, la intencionalidad y el impacto que rodearon la participación de esos países en la Exposición Iberoamericana de Sevilla, sino que aportan elementos de valor indudable para la reconstrucción de la historia de la diplomacia americana en España, en la que legaciones y consulados actuaron como agencias que alcanzaron dimensiones más allá de la representación estrictamente política.

En «Entre intenciones y realidades. El Perú en la Exposición Iberoamericana de Sevilla», Ascensión Martínez Riaza (Universidad Complutense de Madrid) se interesa por el entramado político, diplomático y cultural que se movió en relación con la participación del Perú en la Exposición desvelando los avances y las limitaciones de una apuesta que no respondió del todo a las expectativas. El gobierno de Leguía trató de estar a la altura en la competencia no explícita con las otras repúblicas. La Exposición fue escenario de desencuentros y conflictos. No colaboraron, ni se coordinaron, los dos principales interlocutores diplomáticos, el ministro plenipotenciario y el cónsul en Sevilla. No se registra un interés decidido de los agentes diplomáticos y culturales que participaron en la empresa más allá de seguir el protocolo y asistir a las ceremonias en las que en su caso pronunciaron discursos de una retórica manida y reiterativa. El Pabellón fue el buque insignia, sobresaliente en lo arquitectónico e iconográfico, y espacio idóneo para mostrar la riqueza arqueológica e histórica del Perú.

En segundo lugar, Pilar Cagiao Vila (Universidad de Santiago de Compostela), en «Condicionantes políticos y juego de la diplomacia. El Uruguay en la Exposición Iberoamericana de Sevilla (1923-1930)», aborda la participación de este país rioplatense, en el que viene centrando sus investigaciones desde hace décadas. Demuestra cómo su participación en la Exposición estuvo mediatizada por los avatares de la política nacional, los roces y sincronías de las relaciones del régimen de Primo de Rivera con el Uruguay, el peso de la inmigración española en este país y sus proyectos económicos, y la acción diplomática desarrollada

desde la legación en Madrid, el consulado en Sevilla y la delegación especial que fue enviada a los fastos de 1929.

En el tercer capítulo, «Pretextos para un encuentro entre Machado y Primo de Rivera. La Exposición Iberoamericana de Sevilla: una mirada desde la prensa cubana», Ruxandra Guillama Camba (Universidad de Vigo) analiza los precedentes que entre 1926 y 1929 dieron lugar a la particular sintonía entre los generales Gerardo Machado y Primo de Rivera. A su afianzamiento contribuyó el embajador cubano en Madrid, Mario García Kolhy, llegando a establecerse una relación sumamente fructífera entre el país que había sido la última colonia española y su antigua metrópoli, que encontró un espacio de escenificación en la Exposición sevillana.

Seguidamente, dos capítulos abordan desde diferentes aproximaciones la relación de los Estados Unidos con la convocatoria de 1929. En el primero de ellos, «La Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929 y la implicación de Estados Unidos», Palmira Vélez Jiménez (Universidad de Zaragoza) intenta responder a las preguntas de por qué este país, alejado de la *iberoamericanidad* que enunciaba la propia Exposición, fue invitado a concurrir y por qué su gobierno aceptó. Para ello analiza el trasfondo del recorrido que el hispanismo norteamericano venía haciendo desde tiempo atrás, así como el valor político que suponía la presencia de los Estados Unidos, tanto para el país anfitrión como para el huésped en una coyuntura muy diferente a la del enfrentamiento y la guerra que culminó en el desastre del 98. Por su parte, desde una perspectiva muy diferente, Rosario Márquez Macías (Universidad de Huelva) ofrece otra mirada en «Los Huntington en la España de 1929. Una crónica a través de la correspondencia privada». Se trata del relato del viaje del hispanista Archer Huntington, un hombre influyente en los medios norteamericanos, cuya esposa, sin ataduras políticas ni cortapisas, muestra en las cartas que escribió a su madre la España que conoció durante el recorrido que ambos efectuaron en 1929 tomando el pulso a las inquietudes americanistas de la sociedad con la que establecieron relación.

Finalmente, dos capítulos sirven de contrapunto a los anteriores por cuanto atañen a dos experiencias españolas. Nieves Verdugo Álvez (Universidad de Huelva) aborda la concurrencia, que también la hubo, de las representaciones provinciales españolas en la Exposición Iberoamericana. Pero no de cualquier provincia, sino de la de Huelva, que desde la celebración del IV Centenario luchó denodadamente por defender sus «derechos históricos» como sede de los «lugares colombinos». Así, en «Asociacionismo y propaganda. La Sociedad Colombina y la participación de Huelva en la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929», la autora se aboca al estudio de cómo la Sociedad Colombina Onubense, y más particularmente su presidente, José Marchena Colombo, a través de sus relaciones con los diplomáticos y agentes culturales americanos, capitalizó en su favor los intereses de Huelva por ocupar un lugar preeminente en el evento sevillano.

La *Revista de las Españas* fue el órgano de difusión de la Unión Ibero-Americana, institución que tenía en sus estatutos como propósito «estrechar las relaciones sociales, económicas, científicas, literarias y artísticas de España, Portugal

y las naciones americanas». «La Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929 a través del órgano de difusión de la Unión Ibero-Americana: la *Revista de las Españas*» es el espacio a través del cual Juan Luis Carrellán Ruiz (Universidad de Córdoba) trata cómo la revista que se editó en Madrid entre 1926 y 1936, con una clara orientación americanista, durante la Dictadura de Primo de Rivera hizo un seguimiento de los distintos proyectos y programaciones que se sucedieron antes, durante y después de la Exposición.

La monografía se cierra con dos trabajos que relacionan la Dictadura de Primo de Rivera con la diplomacia y la acción cultural americana. Philip D. Webb (Universidad de Santiago de Compostela) menciona la ausencia del Paraguay en la Exposición en una inédita investigación —«Pueblos hermanos y madre patria. Juan O’Leary y los consulados paraguayos en España ante la cuestión del Chaco (1925-1934)»— en la que muestra cuál fue el comportamiento de la diplomacia paraguaya en España ante un conflicto de suma importancia para la historia del país, así como hasta qué punto el régimen de Primo de Rivera se involucró en el mismo.

Finalmente, el aporte de Manuel Andrés García (Universidad de Huelva), «Manuel Ugarte y el americanismo catalán a través de sus colaboraciones en la *Revista Comercial Ibero-Americana MERCURIO*», está dedicado a la figura y la obra de este intelectual argentino, que, en su evolución, se acabaría convirtiendo en uno de los precursores del antiimperialismo latinoamericano. Las relaciones mantenidas con la intelectualidad de su tiempo y con movimientos culturales y políticos diferentes le indujeron a colaborar con la revista *MERCURIO*, tribuna de la burguesía comercial catalana, en la que Ugarte pondría de manifiesto su particular y abierta visión del hispanoamericanismo frente a las tendencias más conservadoras que se consolidaron durante la etapa del directorio primorriverista.

Política, diplomacia y cultura se entrelazaron en los planes americanistas de Primo de Rivera. La Exposición Iberoamericana, como el resto de las aportaciones que componen este libro, son una muestra de cómo se forjaba una diplomacia cultural transnacional. Los casos de estudio que se reúnen en este libro avanzan en el conocimiento de actividades y expresiones que pueden considerarse acontecimientos formativos en la construcción de las relaciones trasatlánticas.

Con este libro que ve la luz a través de la prestigiosa editorial Marcial Pons, a la que agradecemos su confianza en nuestro trabajo, esperamos contribuir a llenar espacios poco explorados por la historiografía americanista desde la convicción de que ninguno de ellos estará nunca agotado. No podemos dejar de señalar que todo el conjunto de investigaciones que aquí se presentan fueron víctimas de este *annus horribilis* que, aunque toca a su fin en el calendario, nos mantiene en incertidumbres que también afectan, al menos logísticamente, a continuar avanzando en la profundización de un proyecto de larga trayectoria a cuyo grupo de trabajo agradezco de corazón haberse involucrado en él.

Pilar CAGIAO VILA

Santiago de Compostela, *mes de Nadal*, 2020

ENTRE INTENCIONES Y REALIDADES. EL PERÚ EN LA EXPOSICIÓN IBEROAMERICANA DE SEVILLA

Ascensión MARTÍNEZ RIAZA
Universidad Complutense Madrid

ANTECEDENTES

El V Centenario del Descubrimiento de América alentó la investigación americanista y uno de los temas que suscitó atención fue la Exposición Iberoamericana de 1929, que tuvo también su epicentro en Sevilla¹. La Exposición Iberoamericana de Sevilla (EIS) no obedeció a la conmemoración de un acontecimiento emblemático como lo habían sido el IV Centenario del Descubrimiento (1892), el Centenario de las Cortes de Cádiz (1912), el V Centenario de Núñez de Balboa (1913) y el de Magallanes y Elcano (1919-1922), entre otros. Los orígenes se remontan al plan del presidente de la Unión Ibero-Americana Faustino Rodríguez Sampedro, que como respuesta al «humillante Tratado de París» de 1898 pensó en organizar un evento que reuniera a las repúblicas hispanoamericanas en un lugar de España para mostrar la potencialidad de una comunidad unida por fuertes vínculos que el expansionismo de los Estados Unidos no podría opacar². Aunque desde la Unión Ibero-Americana en 1905 se habían iniciado conversaciones tanto con el gobierno español como con países hispanoamericanos, obstáculos insuperables acabarían entorpeciendo la iniciativa. El momento de inflexión fue el

¹ Entre los resultados de investigación, María Teresa SOLANO SOBRADO, «Antecedentes de la Exposición Iberoamericana», 1986; *La Exposición Iberoamericana de 1929*, 1987, que reunió a investigadores especializados como Encarnación Lemus, Alfonso Braojos o Eduardo Rodríguez Bernal. En 2018 tuvo lugar en Sevilla el *I Congreso Internacional sobre la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929*. En un primer volumen editado, Graciani hace un recorrido en tiempo largo por lo editado Amparo GRACIANI GARCÍA, «Cincuenta años de historiografía sobre la Exposición Iberoamericana», 2019, pp. 19-46).

² Alfonso BRAOJOS GARRIDO y Carlos SERRANO, *Alfonso XIII y la Exposición Iberoamericana*, 1992, p. 26; Ana SOUTO, *La Exposición Iberoamericana en contexto*, 2007, pp. 144-145.

discurso del empresario e ingeniero militar Luis Rodríguez Caso en la Capitanía General de Sevilla, en junio de 1909, haciendo pública la voluntad de hacer de la ciudad sede de una Exposición con participación hispanoamericana³.

Siguió un tiempo de desencuentros entre fuerzas políticas e intereses particulares, hasta que en 1910 el alcalde Manuel Halcón elevó un proyecto al presidente del gobierno Segismundo Moret y, con su venia y la obtención de una subvención, la corporación designó un Comité Ejecutivo para que se ocupara de los preparativos. Tensiones internas provocaron la retirada de Rodríguez Caso y la entrada del Ministerio de Fomento en 1912. El estallido de la Primera Guerra Mundial supuso un paréntesis obligado. Después el gobierno intensificaría su intervención mediante un Real Decreto de junio de 1920 que disponía la creación de una Comisaría Regia, a cuyo frente situaba al conde de Urbina. En 1922, una Real Orden de 26 de abril emplazaba a la Exposición de la órbita del Ministerio de Fomento al de Trabajo, Comercio e Industria, y el conde de Urbina era sustituido por el conde de Colomé⁴. Fue entonces cuando cambió la denominación de Exposición Hispanoamericana a Iberoamericana al sumarse Portugal y Brasil.

El régimen de Primo de Rivera, instaurado tras un pronunciamiento militar en septiembre de 1923 con el parabién del rey Alfonso XIII, potenció las relaciones con Hispanoamérica a partir de la configuración de un modelo que situaba a la Madre Patria en el epicentro y rentabilizaba los valores de la «Raza Española como descubridora de pueblos y civilizaciones»⁵. Graciani y Marcilhacy inciden en esta vertiente simbólica, que Graciani entiende fue utilizada por los gobiernos «con fines demagógicos», y en ese sentido orientaron el estilo de sus pabellones, que expresaron distintas formulaciones nacionalistas, unos enfatizando la raza hispana (Argentina y Perú), otros la indígena (México y Colombia), o la mestiza (México, Perú y Chile)⁶, mientras Marcilhacy lo enfoca como espacio epistemológico en que la imagen de los pabellones buscaba rendir culto a España desde la arquitectura e iconografía⁷. En su dimensión práctica, la injerencia gubernamental se afianzó con la incorporación al Comité de representantes del Directorio en febrero de 1924. Fue en 1926 con el nombramiento como comisario regio de José María Cruz Conde, gobernador civil de Sevilla, cuando el gobierno del Directorio civil se hizo con la dirección, comprometiéndose Primo de Rivera con el éxito del certamen y enajenando el control al Ayuntamiento de Sevilla, lo que fue refrendado por un decreto de 11 de marzo de 1926 en que pasaba a depender de la Presidencia del Gobierno. La EIS abrió sus puertas como el espejismo de una realidad boyante en la que España y el rey se erigían en la cúspide de la gran comunidad iberoamericana. No era así, en ese tiempo la suerte estaba echada y

³ María Teresa SOLANO SOBRADO, «Antecedentes de la Exposición Iberoamericana», 1986, pp. 165-167; RODRÍGUEZ BERNAL «El Ayuntamiento y los partidos políticos sevillanos», 1987, p. 45.

⁴ Encarnación LEMUS, «La Exposición Iberoamericana en los años de la Dictadura», 1987.

⁵ Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA, *La España de Primo de Rivera*, 2005; Isidro SEPÚLVEDA MUÑOZ, *El sueño de la Madre Patria*, 2005.

⁶ Amparo GRACIANI, «Presencia, valores, visiones», 2013, p. 133.

⁷ Amparo GRACIANI, *La participación internacional y colonial*, 2010; David MARCILHACY, «L'Exposition Ibero-Americaine», 2012.

Primo de Rivera dimitía en enero de 1930 cuando aún algunos pabellones mantenían abiertas sus puertas.

Los largos años de gestación fueron también de cambios en el cronograma de la EIS, que fue posponiendo las fechas de inauguración y clausura. A comienzos de enero de 1912 se publicaba el Reglamento general, en el que constaba que debería abrirse el 1 de octubre de 1914 y clausurarse el 30 de junio de 1915. Enseguida el Ministerio de Fomento solicitaba el primer aplazamiento a octubre de 1915 aduciendo como una de las razones el escaso eco encontrado entre los países americanos. En noviembre de 1923 se señalaba como nueva fecha de apertura el 17 de abril de 1927, y a mediados de junio de 1926 se programaba del 12 de octubre de 1928 al 30 de junio de 1929⁸. Una circunstancia imprevista, el fallecimiento de la reina madre Cristina de Habsburgo, de nuevo retrasaría la apertura oficial a la que sería fecha definitiva de 9 de mayo de 1929. La EIS se clausuraba el 21 de junio de 1930, ya durante el gobierno de Dámaso Berenguer, aunque la mayoría de los pabellones ya habían cerrado sus puertas. La prensa se volcó en dar cobertura a la EIS y además se editaron obras de carácter oficial dedicadas a presentar el escenario urbanístico y los pabellones de los países asistentes⁹.

EL PERÚ EN EL CONTEXTO DE LA PARTICIPACIÓN AMERICANA

Los primeros contactos con repúblicas hispanoamericanas se remontan a 1909 y solo Argentina y México mostraron cierto interés. Una vez que la EIS tomó carta de naturaleza, el Ministerio de Estado instruyó a sus legaciones que sondearan la intención de los gobiernos. En 1912, para poder programar el calendario y calcular presupuestos varios países (Costa Rica, Ecuador, Paraguay, Honduras, Panamá, Colombia y Argentina) solicitaron información oficial y, en consecuencia, el Comité decidió incorporar al organigrama una comisión específica de asuntos americanos. Las primeras confirmaciones se retrasaron hasta mayo de 1913 y luego se cruzaron la Gran Guerra y asuntos internos como la cuestión de Marruecos y la crisis política de la Restauración.

El compromiso de participación mostrado por Estados Unidos, Portugal y Brasil en 1922 movilizó a otros países y, con la llegada del conde de Colomby a la Comisaría Regia, se reactivó la llamada a las repúblicas hispanoamericanas, arropada por la cobertura propagandística de la diplomacia y los medios de comunicación. Con todo, hasta 1923 el interés por la EIS fue relativo. El cambio

⁸ María Teresa SOLANO SOBRADO, «Antecedentes de la Exposición Iberoamericana», 1986, pp. 170, 181 y 185.

⁹ Entre ellas, *Libro de Oro Iberoamericano. Catálogo oficial y monumental de la Exposición de Sevilla*, Unión Iberoamericana, Santander, Talleres Aldus, S. A., 1929/1930; *Álbum dedicado a la Exposición Iberoamericana de Sevilla y a la Exposición Internacional de Barcelona*, Sevilla, International Telephone and Telegraph Corporation, 1929; *Sevilla. Exposición Iberoamericana 1929-1930. Guía Oficial*, Barcelona-Madrid-Sevilla, Negociado de Publicidad de la Exposición Iberoamericana, Rudolf Mosse Ibérica, S. A.